De *audiencias* a *actores*

Discusiones y capturas en la mediatización

From *Audiences* to *Actors*

Discussions and Captures on Mediatization

De *audiências* a *atores*

Discussões e capturas na midiatização

DOI: https://doi.org/10.18861/ic.2026.21.1.4250

▶ JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

unjlfmas@gmail.com – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-4196-6528

CÓMO CITAR: Fernández, J. L. (2026). De *audiencias* a *actores*. Discusiones y capturas en la mediatización. *InMediaciones de la Comunicación, 21*(1). https://doi.org/10.18861/ic.2026.21.1.4250

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2025
Fecha de aceptación: 20 de diciembre de 2025

RESUMEN

Este artículo se propone contribuir al debate y al desarrollo de la investigación sobre los sujetos que participan en el ecosistema mediático contemporáneo, más allá de su consideración como meros receptores. Desde un enfoque *meso*, luego de una revisión general de los estudios sobre audiencias, se propondrá un nuevo modelo de periodización de las mediatizaciones. En un segundo momento, se discutirán algunos estudios cuantitativos centrados en la adolescencia y se los comparará con etapas previas de ese tipo de estudios. En tercer lugar, se revisarán los aportes actuales de los estudios sobre la mediatización desde una perspectiva sociosemiótica en el actual ecosistema hipermediático. Por último, se propondrán estrategias de investigación técnicas e institucionales. Si bien el punto de vista epistemo-político será el de la sociosemiótica de las mediatizaciones, la trayectoria estará centrada en la convergencia interdisciplinaria actualmente en marcha y no siempre explícita.

PALABRAS CLAVE: *mediatizaciones, postbroadcasting, discursos, actores, audiencias, metodologías.*

ABSTRACT

This article aims to contribute to the debate and to the advancement of research on the subjects who participate in the contemporary media ecosystem, beyond their consideration as mere receivers. From a meso-level approach, and following a general review of audience studies, a new model for the periodization of mediatizations will be proposed. In a second stage, several quantitative studies focused on adolescence will be discussed and compared with earlier phases of this type of research. Third, the article will examine current contributions to mediatization studies from a sociosemiotic perspective within today's hypermediated ecosystem. Finally, technical and institutional research strategies will be proposed. While the epistemo-political standpoint adopted is that of the sociosemiotics of mediatizations, the trajectory of the article is centered on an interdisciplinary convergence currently underway, though not always explicitly articulated.

KEYWORDS: *mediatizations, post-broadcasting, discourses, actors, audiences, methodologies.*

RESUMO

Este artigo visa contribuir para a discussão e o avanço da pesquisa sobre aqueles que participam do atual ecossistema midiático além da mera recepção. A partir de uma perspectiva meso, será proposto um novo modelo para periodizar as midiatizações, após uma revisão geral do tema das audiências. Em seguida, serão discutidos alguns estudos quantitativos sobre adolescência e comparados com estágios anteriores desse tipo de pesquisa. Posteriormente, serão revisadas as contribuições atuais dos estudos sobre midiatização a partir de uma perspectiva sociosemiótica dentro do atual ecossistema hipermídia. Por fim, serão propostas estratégias de pesquisa técnicas e institucionais. Embora o ponto de vista epistemopolítico seja o da sociosemiótica das midiatizações, a trajetória da pesquisa será centrada na convergência interdisciplinar em curso, ainda que nem sempre explicitamente declarada.

PALAVRAS-CHAVE: *midiatizações, pós-broadcasting, discursos, atores, audiências, metodologias.*

1. INTRODUCCIÓN. ACTORES MEDIÁTICOS DESDE UN ENFOQUE *MESO*

Este artículo se enfoca en un aspecto del estado actual de los estudios académicos sobre quienes intervienen en los intercambios discursivos del ecosistema mediático contemporáneo, especialmente en su dimensión platafórmica. Se prestará atención a quienes continúan siendo denominados audiencias, tal vez por no ser los iniciadores de un intercambio que puede ser transmedia y altamente complejo. Esa sola denominación los sugiere como meros receptores pasivos a pesar de sus diversas y activas formas de participación.

Es imposible hacer aquí una historia de esa construcción de las audiencias como pasivas. Resulta inevitable reconocer en ese proceso las huellas platónicas de la alegoría de la caverna y sus anatemas sobre la escritura y la poesía, las reservas de Walter Ong (1987) sobre lo impreso reemplazando a la oralidad y el efecto de Neil Postman (2018) construyendo la continuidad anti-mediatización masiva, en el pasaje de lo televisivo hacia lo digital, reivindicando a lo lectoescritural frente la expansión de las pantallas. La noción de las audiencias pasivas resiste a las transformaciones a pesar de que hace más de dos décadas que se la viene cuestionando (Livingstone, 2007).

Es necesario profundizar sobre los que preferimos denominar actores por la necesidad de construir información que compita en la escena pública con la que distribuyen los apocalípticos o integrados de la época.

El primer gesto será el de proponer un nuevo esquema para ordenar el desarrollo de las mediatizaciones y sus relaciones con las poblaciones que participan en ellas. Se reivindicarán las transformaciones revolucionarias de las mediatizaciones de sonido-audio como etapa previa a las de las digitales/reticulares. Se considerarán como laterales, entonces, las mediatizaciones gráficas y lo televisivo, más allá de su importancia indiscutible.

En un segundo momento, se revisarán ciertas investigaciones cuantitativas sobre la adolescencia/juventud. Se tendrá en cuenta el intertexto de discusiones teóricas y disciplinarias, originadas en los resultados de investigaciones empíricas desde análisis discursivos y de datos y se las comparará con los estudios cuantitativos sociales previos.

Luego se revisará el estado actual de los estudios sociosemióticos sobre el campo, en proceso de articulación con otros enfoques disciplinarios, en los que se hace evidente la presencia de enunciadores institucionales e individuales que alcanzan nuevas formas de masividad.

En el final se propondrán caminos de articulación metodológica para enfrentar las barreras y los desafíos del presente y de un futuro ya a la vista, así como para dar batalla contra las construcciones mediáticas macro, de tenor metafísico y soporte de lo distópico como único horizonte.

El punto de vista meso está en desarrollo en nuestra región, entre lo micro de la casuística monográfica y las conceptualizaciones macro que no han

conseguido romper la circularidad alrededor del término audiencias aun en momentos de atención a lo ecosistémico (Scolari, 2004; Valdettaro, 2011; Vassallo de Lopes, 2014; Lowrey & Lindsay, 2019; Carlón, 2020; Fernández, 2023).

El término actor es convocado para enfocarnos en las diversas acciones que practican las poblaciones mediatizadas, dando lugar a una práctica muy habitual como es la navegación transmedia, que requiere una nueva fenomenología de la interacción e incluye esa deriva sin sentido que el existencialismo denominaba derelicción (Sartre, 1998: 597).

Está en juego la tensión entre actor, como emergente individualizado del actante, entendido como fuerza estructurante de los intercambios (Greimas, 1976). Son actores, más o menos institucionalizados, quienes intervienen en las plataformas de contenidos, para recibir (una actividad compleja y, en general, mal descripta) pero también para interactuar (postear, compartir, megustear, recomendar).

En todas las edades, se observan tanto quienes participan en plataformas con mayor o menor conciencia de la presencia de las redes sociales subyacentes como quienes realizan extensos recorridos transmedia, que incluyen pasajes por los medios masivos, aunque ya no ocupen un lugar central.

El foco no debería estar en las definiciones previas de los actores, que aquí se recuperarán como parte de la problemática, al tener en cuenta las advertencias de Bruno Latour (2008):

> Cuando se lee a teóricos de las ciencias sociales, parecería que la pregunta principal, crucial, más urgente debería ser qué grupo es preferible para comenzar una investigación social. Debemos considerar que los agregados sociales están compuestos de "individuos", "organizaciones", "clases", "roles2, "trayectorias de vida", "campos discursivos", "genes egoístas", "formas de vida", "redes sociales". Parecen no cansarse jamás de designar una entidad como real, sólida, probada o establecida, mientras que se critica a otras por ser artificiales, imaginarias, transicionales, ilusorias, abstractas, impersonales o sin sentido. ¿Debemos concentrarnos en el nivel micro de las interacciones o debemos considerar el nivel macro como más relevante? (p. 48)

En esa línea, se prestará atención a las clasificaciones etarias (adolescencia, juventud o vejez) como lo que son: construcciones sociodemográficas que expresan preocupaciones parcialmente, que tanto iluminan problemas, como ocultan sus condiciones de producción.

La complejidad de la transformación mediática genera trayectorias paralelas entre las investigaciones sobre la mediatización que siguen tanto tradiciones como renovaciones disciplinarias y la publicación de síntesis que pretenden representar épocas o generaciones y que, a la vez, alcanzan difusión masiva. El presente momento resulta apto para discutir ese paralelismo.

Recientemente, la publicación de La generación ansiosa de Jonathan Haidt (2024), un libro apocalíptico sobre los usos adolescentes del smartphone

coincidió con la emisión en la plataforma Netflix de la serie Adolescencia, en 2025 y dirigida por Philip Barantini. Esa coincidencia generó un efecto de aparente iluminación sobre los problemas de la iniciación sexual, como si no fuera una temática conflictiva desde al menos la década del treinta del siglo XX, mucho antes de lo digital y lo reticular en las nuevas mediatizaciones.

Es inevitable la tentación de ignorar ciertos tipos de publicaciones como las de Haidt. En definitiva, se trata de un fenómeno propio de la época de los medios masivos: libros y series televisivas retomadas por la prensa y el periodismo de chimentos y espectáculos, con resonancias en las diversas plataformas y sus redes sociales. Pero en esta época de transformaciones mediáticas profundas, y aun en este ecosistema denominado post-broadcasting, aparece inevitablemente la noción de audiencias, incluso para ser discutida y cuestionada (Schrøder, 2019).

El paralelismo puramente independiente entre esas trayectorias es ilusorio. Tanto en el diseño de proyectos como en la presentación de resultados, es inevitable hacer referencia a esos temas de actualidad. En cualquier congreso, sea cual sea el tema de una exposición, resultan inevitables las preguntas sobre las adicciones mediáticas de los jóvenes y su incapacidad de procesar las informaciones que circulan. No hemos tenido éxito al insistir durante décadas en que no hay que confundir verdades con verosímiles. Es imposible saberlo ahora, pero no sorprendería que el libro de Haidt se sume a una larga lista de best-sellers que debería incluir textos tan diversos entre sí como los de Debord (1998), Baudrillard (2025), Negroponte (1996), Castells (1999), Pariser (2011) y Bauman (2020).

Desde la investigación científica y académica, la única respuesta puede ser la de articular los proyectos de investigación con el afuera sociocultural de lo estudiado, pero a la vez resulta necesario evitar el seguidismo conceptual. No es una tarea, ni sencilla ni de éxito garantizado, pero es posible evitar el aislamiento.

El tema que se despliega aquí sólo es posible a partir de una serie de reducciones que deben ser advertidas. La primera reducción es la etaria, en el pasaje de la adolescencia a la juventud, que sólo se utilizará como justificación temática. La segunda será la de prestar atención solamente a las plataformas de contenidos (como se verá, es parte de nuestra discusión), dado que las plataformas logísticas se van diferenciando en sus modos de investigación. Por último, la denominada Inteligencia Artificial Generativa (IAG), sólo será tenida en cuenta como un fenómeno emergente. Si bien atraviesa transversalmente a todas las mediatizaciones como mecanismo de producción y circulación de sentido, también va en camino de especializaciones que son difícilmente clausurables en este momento.

Una discusión central en este campo y en este momento es la consideración de lo individual, respecto a lo grupal y lo sociocultural en general. ¿Cómo

InMediaciones de la Comunicación 2026 - VOL. 21 / Nº 1 - ISSN 1510-5091 - ISSN 1688-8626 (EN LÍNEA) - MONTEVIDEO (URUGUAY)

encuadrar la presencia, entre otros actores, de youtubers e influencers en diferentes campos, que alcanzan circulaciones masivas y obligan a la construcción de nuevas subjetividades? ¿Y cómo conceptualizar esa posibilidad que da la vida reticular en plataformas de acceder a cada individuo junto con los millones de datos que genera cotidianamente?

Cada tema sociocultural conflictivo está atravesado por las nuevas mediatizaciones y sus actores en construcción. En este artículo, aunque no se las ubique en el centro de la escritura, las áreas de referencia serán las de la política y la de lo musical. Es inevitable el riesgo de superficialidad en campos tan estudiados, pero la referencia a lo político resulta necesaria por las dudas que genera la actuación de las nuevas generaciones y por el largo recorrido de estudios existentes (Lazarsfeld, Berelson & Gaudet, 1944; Verón, 1995; Fausto Neto & Weschenfelder, 2019), y la referencia a lo musical por su importancia en prácticas juveniles que no siempre son comprendidas, dado su carácter transformador y su dimensión territorial (Rocha Alonso, 2016; López-Cano, 2018; Videla, 2019; Frith, 2024).

2. OTRA PERIODIZACIÓN DE LAS MEDIATIZACIONES

Dejando de lado las discusiones sobre la larga duración de la mediatización (Verón, 2013; Krotz, 2014; Traversa, 2015), la segunda mitad del siglo XIX fue una época invencionista y sus desarrollos atravesaron todos los soportes y materialidades, cuestionando a las mediatizaciones instaladas desde el desarrollo de la imprenta a principios de la modernidad. Dicho así, el pasaje del XIX al XX fue un período tan transformador como el de esta actualidad posterior a la instalación de las mediatizaciones digital-reticulares.

A partir de aquel período, se abren al mismo tiempo, la mediatización masiva junto con la introducción de esa problemática en las ciencias sociales en proceso de fundación y con la inclusión desde el inicio de lo individual.

La mediatización masiva estalla y sus historias se especializan (historias de la lectura, la radio, la información, el periodismo, el cine, la televisión) o se convierten en teorías o preocupaciones por la comunicación masiva, no muy diferenciadas de aquellas que, sobre lo masivo en general, ya se habían instalado con la masificación urbana o con la de la prensa, aun cuando esta última estuviera limitada por la alfabetización (Lippman, 1998).

Para la comprensión de la construcción de actores platafórmicos en red es difícil construir una historia de las mediatizaciones evitando efectos de linealidad. Para evitar la dificultad se propondrán, con inevitables exclusiones, efectos reticulares, platafórmicos en sentido ecosistémico, siguiendo los rasgos que Scolari ha atribuido a la evolución de los medios (Scolari, 2022, p. 19).

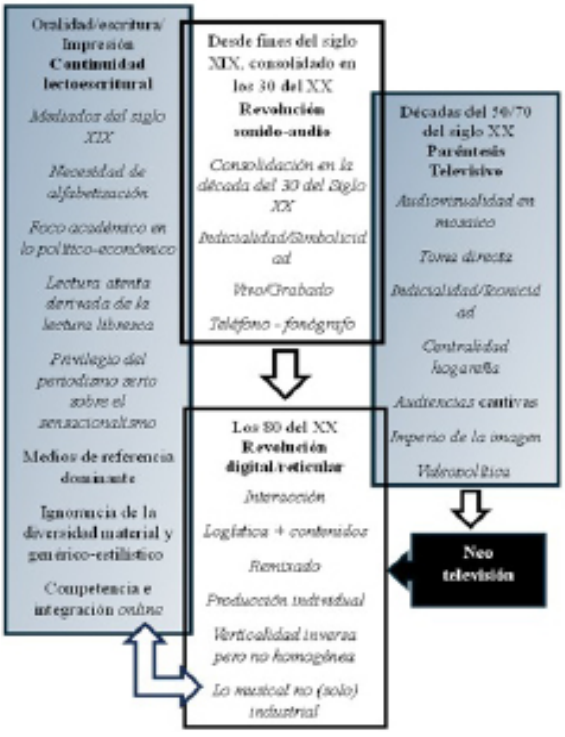
La exclusión de mediatizaciones que fueron y seguirán siendo importantes se hace para evitar la dispersión de discusiones que deberían ser retomadas

luego de un modo diferente.

- Lo cinematográfico será excluido porque es muy específica dentro de los intercambios masivos, tanto en la fijación de su posición espectatorial, como su temprana consideración como *séptimo arte* (Canudo, 2023).
- Se excluirán también a los estudios sobre el periodismo gráfico de diversos tipos, pero con centralidad académica en lo político-económico, y sobre la que hay acuerdo en la pérdida de su importancia.
- Por último, sólo se hará referencia lateral a la comunicación en *vía pública*, a la que, sin embargo, se considera clave para la comprensión de la construcción del navegante, proveniente en parte del *flâneur*, pero sólo importante en las grandes ciudades y en las rutas centrales de occidente (Benjamin, 1971).

En el Gráfico 1, se presenta un despliegue de las mediatizaciones, centralizada en las relaciones de continuidad y ruptura entre las del sonido-audio y las dígito-reticulares. No se pretende que quede fijada, pero sí que se la acepte como un posible juego reorganizador que permita romper la inercia sobre las audiencias como pasivas y discapacitadas para una comprensión compleja de sus interacciones y sus resultados.

Gráfico 1. Un nuevo eje de la transformación mediática



Fuente: Elaboración propia.

Una primera novedad de esta distribución es que lo lecto-escritural y lo audiovisual hogareño aparecen como laterales y, en el centro, se ubican las mediatizaciones adaptadas a la movilidad y a las alternancias de interacción pasivas/activas que no obligan a posiciones receptoras actancialmente pasivas al producirse como estacionadas.

Un segundo efecto es que permite recuperar la noción de convivencia mediática propuesta por Eliseo Verón (1987) para la construcción de acontecimientos relevantes para lo político y que ya se manifestaba en lo musical desde la década del treinta con los pedidos telefónicos de la audiencia sobre la presencia de artistas o de sus grabaciones. En esa misma línea, el esquema permite preservar tensiones entre los diversos ecosistemas (ver las flechas que articulan lo lecto-escritural y lo audiovisual con lo digital-reticular).

La lateralización de lo televisivo no desconoce su importancia masiva, política y económica, aceptada y reforzada en sistema por las preocupaciones académicas y socioculturales que generó. La importancia de lo publicitario no se comprendería sin la presencia de la televisión, pero su complejidad de interacción tampoco podría entenderse sin las intersticialidades poco advertidas en la vía pública y en la radio.

La importancia de la televisión se basó en la penetración de lo masivo en el hogar y sus audiencias grupales estacionadas. Pero, mientras los estudios sobre medios se enfocaban en las casas de familia y la presencia de las amas de casa durante el día y en el encuentro familiar por las noches, buena parte de la población se movilizaba para trabajar y pasear, informándose al paso a través de las diversas ubicuidades de la mediatización, en puestos de ventas de productos gráficos, comunicación en vía pública y emisiones radiofónicas y televisivas presentes en el transporte público y privado, o en el recorrido callejero.

Las movilidades laborales fuera del hogar y sus interacciones en expansión desde la posguerra son centrales para comprender las relaciones entre las movilidades y los nuevos roles femeninos y de las juventudes emergentes y sus aportes a la transformación del modelo familiar. Este conjunto es crucial para abordar la complejidad de las diversas movilidades y circulaciones en el actual ecosistema mediático.

El análisis discursivo de lo televisivo estuvo signado por dos tendencias paralelas. Por un lado, se lo analizó en relación con lo cinematográfico, ya convertido en arte. Y ese movimiento no fue necesariamente desvalorizador, pero acentuó el efecto lineal de que, luego del cine, llegó la televisión con sus particularidades (Eco, 1985; Verón, 2001; Carlón, 2006). Por otra parte, en el análisis de la televisión se distinguen algunos fenómenos clave de la comunicación masiva, como la toma directa (Eco, 1985); el formato mosaico (Moles, 1978) y la grilla de programación como organizadora de la vida social (Williams, 2011; Verón, 2013) que ya estaban presentes, en un movimiento profundamente innovador, en lo radiofónico. Fue desde lo radiofónico que se reconstruyeron

transversalmente las nociones de actualidad y de recepción desatenta, ambas revolucionarias, pero poco registradas.

El primer ecosistema mediático de teléfono + fonógrafo + radio + gráfica, ya estaba a pleno a nivel global en la década del treinta del siglo XX (veinte años antes que lo televisivo y con un efecto de masividad equivalente). Sus usos políticos y sus aportes a la transformación de la música popular no son los únicos pero sus efectos siguen vigentes.

En el ecosistema sonido-audio, además del formato mosaico, que permitió articular el directo con el grabado en la radio, se registraron aspectos revolucionarios desde muy temprano.

En los años treinta del siglo XX, Rudolf Arnheim (1980) describió las limitaciones y las grandes posibilidades de lo radiofónico para la construcción de espacios discursivos y un efecto crucial, el de la ubicuidad: el paseante recorre la ciudad y es alcanzado por las emisiones radiofónicas, más allá de su voluntad. En el mismo momento, Carlos Astrada (1933), un filósofo argentino con influencia heideggeriana rescató la oralidad radiofónica como modo de evitar la obligación de la alfabetización para alcanzar informaciones o prácticas retóricas antes excluyentes para los analfabetos.

La movilidad y la comprensión extra escritural fueron claves y poco valorados en la construcción de los diferentes actores de lo mediático y tendrán luego gran importancia a partir de la década del sesenta en la conformación de fenómenos alternativos y transformadores al instalarse. Así, y muy centralmente, la expansión de las movidas juveniles y sus géneros y estilos musicales.

Lo que podría denominarse un paréntesis televisivo coincide con la primera de las tres etapas del medio que propone Verón y a la que denomina televisión histórica. En esa etapa, el contrato de comunicación del medio con sus audiencias no era un contrato de transparencia; era un contrato, según él, predominantemente pedagógico y complementario en sentido batesoniano. Ese contrato, aun si se lo aceptara plenamente, se sostuvo con fuerza entre mediados de los cincuenta hasta principios de los ochenta y en horarios restringidos dentro del hogar. Es muy fuerte en esa concepción el rol incorporador de información, complementario, de las inevitablemente consideradas como audiencias pasivas.

Además de la complementariedad informativa, las características básicas que describe Verón de esa televisión hegemónica serían las del contacto como dimensión indicial dominante organizada en el eje de las miradas ("me miran, me hablan") y la articulación con la cotidianeidad de la familia, asegurada por la grilla de programas.

Verón discute la convivencia de dos regímenes enunciativos, el del vivo y el del grabado, nivel en el que, si bien reconoce el trabajo de Carlón (2006) sobre el directo, lo relativiza, marcando la función del contacto en ambos regímenes. En ese mismo movimiento, discute su noción de lenguajes, a partir de

observaciones micro sobre zonas grises entre ambos. Asimismo, Verón cuestiona la oposición ficción/no ficción, dado que la considera un fenómeno más de metaoperadores enunciativos y no de la construcción discursiva misma. En esa reducción veroniana hay una dilución de las diferencias entre lo metadiscursivo y lo discursivo que fue sofisticadamente estudiada por Oscar Traversa (1983) y Oscar Steimberg (2013), junto con sus respectivos equipos y áreas de influencia en la investigación.

La diversidad genérico-estilística y su articulación en mosaico es una riqueza de los medios masivos, tanto de la gráfica, como de la radio y la televisión y que hoy se transpone a las plataformas de contenidos.

La centralidad televisiva ignoró a la relación de las mediatizaciones de sonido-audio con las movilidades. La movilidad radiofónica en el automóvil se inicia en la década del treinta del siglo XX, pero alcanza masividad transversal y transmedia desde la década del sesenta por la miniaturización y la posterior digitalización de los aparatos de recepción y de sus auriculares.

Lo que afirma este esquema de periodización mediática es que el audionauta se parece más al internauta que al espectador televisivo o al lector de libros o atento de periódicos (Fernández, 2024).

Las diversas movilidades y circulaciones evitan la necesidad del estacionamiento en la recepción y la exigencia de atención sobre lo discursivo según las propuestas de los emisores. Por lo tanto, cuando se introducen las mediatizaciones digital-reticulares ya había un sector muy importante de la población acostumbrado a recepciones no estructuradas y en situaciones de atención oscilante.

Si aceptamos esta nueva periodización, se pueden relativizar el modo en que se analizan, como ejemplos, dos plataformas que preocupan: los tuiteros, que "no leen tuits" y los tiktokeros, que "no miran videos", sino que navegan, scrollean e interactúan sólo teniendo en cuenta sus intereses o curiosidades, permanentes o transitorios (Berg, 2018; Virós-Martín, Montaña-Blasco & Jiménez-Morales, 2024).

Aceptar, aun provisoriamente, esta periodización, permite rediscutir lo hegemónico de las dos posiciones tradicionales en los análisis de los intercambios:

- La *lecto-escritura*, propia del triunfo de la imprenta, pero dependiente de la alfabetización progresiva.
- La *audio-visual*, originada en las derivaciones de lo cinematográfico, que con lo televisivo tuvo su momento de hegemonía académica.

Esas dos posiciones, con sus fuerzas y debilidades, reaparecen al describir el lugar de los actores de la mediatización en esta época platafórmica en post-broadcasting. El punto común entre ambas es la necesidad de una recepción estacionada y atenta para hacer comprensible la posibilidad de sus efectos. La recepción distraída, ampliamente reconocida queda, sin embargo, sólo incluida

como una debilidad agregada a la recepción desde esas dos concepciones. Por otra parte, como se verá, su incorporación no es sencilla, aunque inevitable.

3. EXPERIENCIAS ENTRE LO CUANTITATIVO Y LO DISCURSIVO

Desde lo cuantitativo se están realizando estudios muy extensos en los que se incluyen resultados sobre los efectos de las prácticas mediáticas. En ellas, es frecuente la preocupación distópica sobre las prácticas sobre pantallas entre los adolescentes.

Si se pretende dar un lugar central a lo individual y a las prácticas de las adicciones, será difícil escapar a las problemáticas de la salud mental. En ese camino se suelen relacionar el estado actual de las neurosis y las disfuncionalidades sociales de la adolescencia con los usos de fenómenos generales como las adicciones o los usos problemáticos de las pantallas. Progresivamente, esos conceptos sobre adicciones generales se van desplazando, tanto hacia la gamificación, las apuestas online como, por supuesto, hacia los riesgos distópicos que presenta la inteligencia artificial (Kuss & Griffiths, 2011).

En Estados Unidos de América se está realizando el Adolescent Brain Cognitive Development (ABCD) Study presentado como el mayor estudio de larga duración con formato tracking, sobre el desarrollo del cerebro y la salud de los niños en el país. El estudio es coordinado por el National Institutes of Health (NIH) en 21 sitios de investigación distribuidos a través del país. Se estudian 11.880 niños de 9-10 años y se los sigue en su transición hacia la primera juventud.

El estudio promete resultados por el monitoreo del desarrollo biológico y conductual desde la adolescencia hasta la adultez temprana, "utilizando tecnología de vanguardia" para

> determinar cómo las experiencias infantiles (deportes, videojuegos, redes sociales, patrones de sueño poco saludables y tabaquismo) interactúan entre sí y con la biología cambiante del niño, afectando así su desarrollo cerebral y sus resultados sociales, conductuales, académicos, de salud y de otro tipo.

Como parte de los servicios que genera el estudio, se publican resultados que diversos investigadores realizan, sea a través de estudios ad hoc sobre la muestra, como a partir de información secundaria publicada sobre algunas submuestras . Al revisar varios trabajos que tienen que ver con las recepciones y usos mediáticos, se produce un efecto algo desilusionante, sea por la indeterminación de los resultados (Miller et al., 2023), o por la confirmación de correlaciones entre lo que son, como mucho, simples convivencias (Xu et al., 2025).

Más allá de las limitaciones de todo estudio, pueden reivindicarse varios aprendizajes. El primero remite a la necesidad y complejidad de los estudios cuantitativos y sus formatos, como el de monitoreo longitudinal en panel,

claves para el análisis de fenómenos complejos que están en proceso temporal de transformación. El segundo aprendizaje es que los estudios sobre lo mediático en época de plataformización no deben ser solo internos a las mediatizaciones sino externos y en relación con otras prácticas de la vida social, sino que deben incluir convivencias con diversas instancias de la vida social (Fernández, 2023). El tercer aprendizaje es que, si no se tienen en cuenta las especificaciones de cada mediatización, no se puede construir nueva información sobre lo que preocupa. La sociosemiótica de las mediatizaciones lo sabe desde los estudios sobre los medios masivos.

Aun si se toma por cierto el proceso de empeoramiento de los indicadores de salud mental en la adolescencia, ¿su origen está en las pantallas? ¿en el gusto por el juego? ¿en el contacto con lo pornográfico en el despertar sexual? ¿en los vínculos competitivos con sus relaciones, no totalmente mediatizados? Pero, además, ¿quién sabe lo que está haciendo un adolescente (o cualquier individuo) enfrascado en su pantalla?: ¿estudio, entretenimiento, deporte, sexo, amistad, geolocalización?

En el anclaje entre los estudios sociodemográficos de hábitos y actitudes socioculturales y mediáticos y las interacciones de los diferentes actores a construir y no a presuponer, siguiendo a Latour (2008), la sociosemiótica de las mediatizaciones tiene mucho para aportar. El enfoque ya no se limita a los intercambios discursivos, que no se abandonan, sino que incorpora el estudio de la circulación y sus efectos (Verón, 1995; Fausto Neto, 2010; Cingolani, 2018; Carlón, 2020; Fernández, 2023).

Puede aprovecharse como oportunidad de interdisciplina el que los estudios discursivos no se encuentren ya aislados dado que desde hace más de veinte años la materialidad discursiva ocupa un lugar central tanto en la ecología de los medios como en los estudios culturales (Scolari, 2004; Morley, 2005; Jansson, 2014, Ibrus, 2015). Asimismo, más allá de las terminologías empleadas, se encuentra ampliamente extendida la diferenciación entre producción y reconocimiento (Kierbrat-Orecchioni, 1986; Verón, 1987; Hall, 2005; Cingolani, 2018).

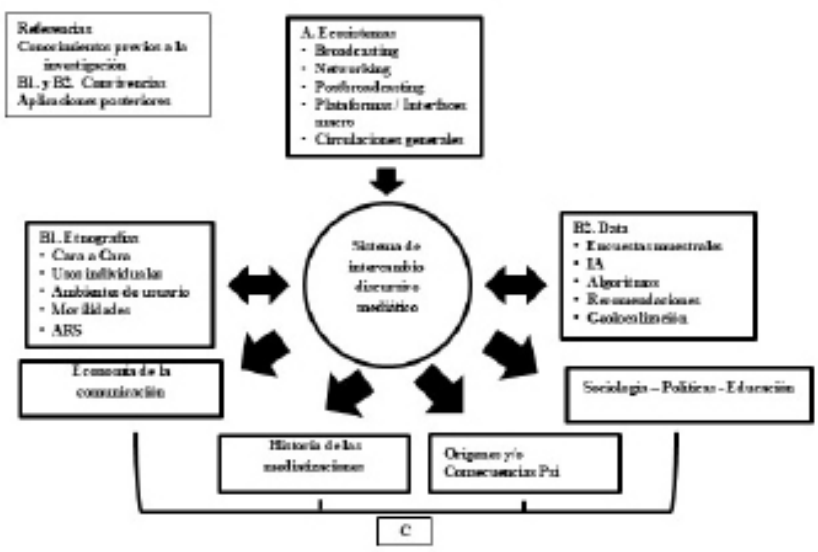
Se debe tener en cuenta que mientras el análisis discursivo se inserta entre producción y reconocimiento, y aplica sus metodologías sobre ambas instancias, los estudios actuales sobre circulación obligan a ubicar el punto de observación como elevado, registrando el pasaje entre esas instancias. El objetivo es construir una visión panorámica, que permita identificar semejanzas y diferencias entre los intercambios. Reconocer este desplazamiento del punto de vista es clave para la articulación interdisciplinaria, en una posición cercana a la de las ciencias sociales observacionales.

El punto de vista elevado, construido como externo al proceso de mediatización analizado, debe aprovechar las experiencias en los estudios de hábitos y actitudes de la sociología funcionalista. La observación de los procesos platafórmicos exige incorporar niveles crecientes de complejidad, que no se

organizan de manera lineal ni en modelos de pila, sino a través de dinámicas reticulares o arborescente (Verón, 2013; van Dijck, 2021; Scolari, 2024).

En el Gráfico 2 se representa el estado actual de las interacciones disciplinarias en el estudio de las mediatizaciones, implícitas o explícitas, institucionales o no.

Gráfico 2. Plataformas e interdisciplina. Secuencias y Convivencias



Fuente: Elaboración propia.

La centralidad de lo discursivo se explica por el reconocimiento de que no es posible ningún intercambio sociocultural, económicos y políticos incluidos, sin intercambios discursivos, y no por una jerarquización metafísica o por una especificidad de lo sociosemiótico[1].

En ese esquema complejo, la noción de audiencia resulta poco pertinente para comprender el lugar de los actores de la mediatización. Desde cada punto de vista, cualitativos o cuantitativos, es necesario definir quiénes intervienen en la mediatización. ¿Son individualidades, instituciones, sectores, segmentos, son posiciones variables según el intercambio de que se trate?

Esa explosión de experiencias interdisciplinarias no puede vencer a los prejuicios distópicos y apocalípticos por las preocupaciones respecto de la masificación definitiva. Lo mediático y sus prácticas socioculturales y políticas

1 El enfoque en los intercambios discursivos dentro y entre de las diferentes plataformas, aportarían, tanto a las primeras descripciones sobre lo plataformico y sus conectividades (an Dijck, 2016), y sofisticaría más a la observación de fenómenos importantes como el aceleracionismo (Morozov, 2018), el capitalismo de datos, más que de plataformas (Srnicek, 2021) y a las versiones ecosistémicas de la convergencia mediática (Crettaz, 2025).

son, o previas, o laterales, tanto lógica, como cronológicamente al desarrollo empírico de las investigaciones.

La emergencia de la masividad de las mediatizaciones basadas en lo sonoro generó la preocupación por lo masivo. Alrededor de la figura de Paul Lazarsfeld, primero en Princeton y luego en Columbia, convergieron estudios sobre la masividad de la radio y de la influencia de los medios masivos en las tendencias de voto (Cantril, 1940; Lazarsfeld, Berelson & Gaudet, 1944; Lazarsfeld & Kendall,1948). Lo cualitativo y lo cuantitativo aparecían entonces estrechamente ligados a las prácticas sociales.

Esa sofisticación sociológica, tan criticada, quedó luego en gran medida olvidada en las data sciences, que, con tono fundacional, redescubrieron la importancia de las agrupaciones primarias y secundarias y de las sintonías estilísticas necesarias para participar en los intercambios socioculturales.

El equipo de Lazarsfeld articulaba lo psicológico con lo sociológico cuantitativo. En Cantril, por ejemplo, lo cualitativo no se orientaba a confirmar lo que ya se había concluido en la prensa respecto a la Guerra de los mundos. El efecto de pánico en las audiencias, atribuido a una escucha cavernícola, en sentido platónico, se revelaba como un fenómeno muy acotado, limitado a ciertos entrevistados previamente proclives al pánico.

En esas experiencias de investigación, previas a lo televisivo, aparecen complejidades técnicas y analíticas que tienden a redescubrirse en cada coyuntura como si fueran propias de cada actualidad mediática. Entre ellos, hay dos particularmente relevantes para el actual ecosistema mediático:

- El del reconocimiento de la *convivencia* entre medios porque ya se suponía que las audiencias eran *transmedia* y se indagaba acerca de los resultados de esas convivencias.
- El de la *clusterización*, la segmentación compleja de las audiencias, construidas a partir de diversos indicadores *factorializados* antes de construir *tipos* de audiencia.

Lo que antes constituía complejidad metodológica y cuidado en las conclusiones para establecer relaciones entre hábitos y actitudes se convierte hoy, en muchos casos, en especulaciones cuasi sociológicas de carácter simplificador.

En el camino de recuperar esa sofisticación cuantitativa, resulta necesaria, a partir de investigaciones empíricas y rigurosas, la denuncia de las simplificaciones y la falta de utilidad de los resultados acerca de las burbujas de opinión, las cámaras de eco, las polarizaciones platafórmicas y la consideración del engagement como simple acumulación de contactos (Knudsen, 2020; Braga, 2020; Törnberg et al. (2021); Bajohr, 2023; Hopperton, 2025).

4. LO DIGITAL-RETICULAR Y LOS AVANCES SOCIOSEMIÓTICOS

La revolución del sonido-audio, si bien fue registrada, no fue sostenida en su importancia transversal, debido a los privilegios ya descriptos lecto-escriturales y audio-visuales. La revolución digital-reticular, en cambio, fue percibida muy pronto como revolucionaria.

Entre fines del siglo XX y principios del siglo XXI se construyó conceptualmente el nuevo ecosistema mediático y sus consecuencias culturales con una mirada orientada al futuro. Así como siempre se tuvo en cuenta las teorías de la información y la cibernética, tampoco se dejaron de considerar las relaciones entre las nuevas y las previas mediatizaciones, aunque estas fueron lateralizadas

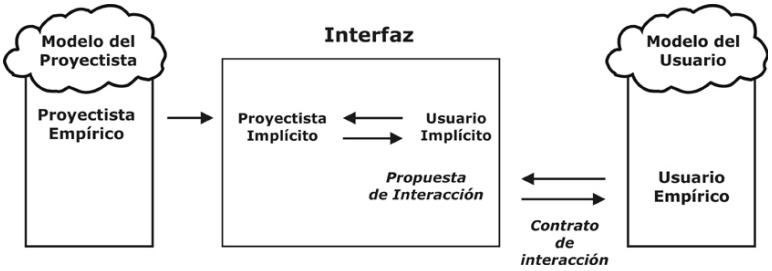
Es comprensible el efecto de salto hacia el futuro porque la comparación con lo periodístico gráfico y lo televisivo ya se encontraba en un proceso de crisis luego de su momento de hegemonía y la debilitación de lo masivo estaba en marcha. En lo digital y la Internet se encontró una salida, un nuevo éter, que facilitaba el esfuerzo para establecer un salto hacia adelante en el que la propia noción de recepción por audiencias quedaba atrás (Negroponte 1996; Piscitelli, 1995; Castells, 1999; Scolari, 2004; Jenkins, 2006).

Las temporalidades y espacialidades mediáticas y socioculturales se vieron conmovidas, pero, al lateralizar a lo previo, la audiencia expulsada por la nueva puerta hacia el futuro se volvió a colarse a través de las ventanas de los verosímiles socioculturales.

Parte del sueño de la convergencia incluía la posibilidad de compartir tipos de análisis porque, aun investigadores que venían de la sociología, aceptaron la complejidad discursiva del fenómeno, (Castells, 2009), e incluyeron reflexiones sobre temas de circulación porque, al denominar a las nuevas mediatizaciones como populares frente a las masivas previas, se suponía que "el poder de los medios populares reside en su capacidad de diversificar; el poder de los medios masivos reside en su capacidad de amplificar" (Jenkins, 2006, p. 255).

Es verdad que la semiótica de los medios como disciplina macro no estuvo implicada desde el principio en las transformaciones mediáticas, pero investigadores como Scolari advirtieron tempranamente sobre la necesidad de una sociosemiótica de las interacciones digitales. Scolari articuló recorridos sobre los nuevos enfoques sobre las mediatizaciones digitales y sus pantallas como interfaces, aprovechando los aportes, no siempre relacionados, anteriores y posteriores, de Umberto Eco, Algirdas Julien Greimas y Eliseo Verón (Scolari, 2004, pp. 226-229). Asimismo, propuso una adaptación de la tensión veroniana entre producción y reconocimiento y su propuesta de contrato de lectura, a los diseños y modos de acceso a las nuevas interfaces de pantalla (Gráfico 3).

Gráfico 3. El modelo semio-cognitivo con relaciones entre diseño y uso/s



Fuente: *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales* (Scolari, 2004, p. 160).

En las plataformas de contenidos, y muy especialmente en lo político y lo musical, se han producido fenómenos que, desde lo individual, han ascendido a la escala de lo masivo y con la presencia de diversos proyectistas y usuarios empíricos:

- Las poblaciones etiquetadas como adolescente-*juveniles*, mientras recolectan sus nuevas preferencias musicales en los videos de YouTube y otras plataformas especializadas, no deja de migrar hacia nuevas plataformas, en apariencia para escapar al seguidismo adulto.
- Los adultos, por su parte, que son quienes investigan y que manifiestan tendencias de preocupación, no quieren quedarse afuera de lo novedoso, arriesgando a perder su capacidad de control, no sólo parental.

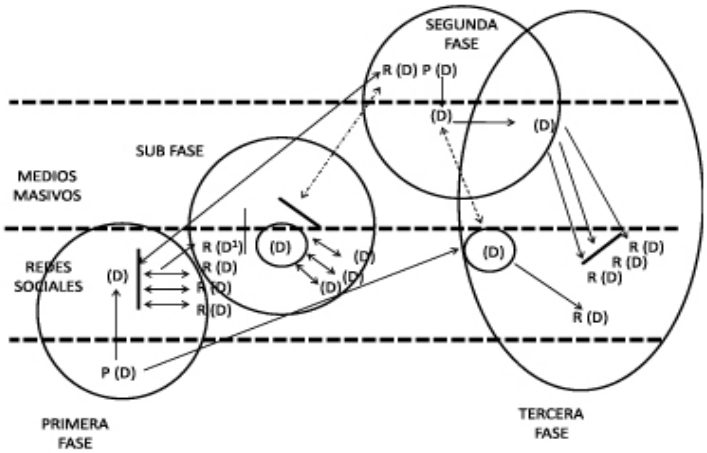
Ese camino adolescente-juvenil no parece detenerse en TikTok o Twitch, pero aparece siempre teñido de lo previo de las mediatizaciones masivas (Gutiérrez Lozano & Cuartero, 2020). En esos movimientos sociales transmedia, que se pueden reconstruir en principio en cada caso individual, explota un nivel de complejidad difícil de capturar en sus relaciones platafórmicas y reticulares. El análisis discursivo no dejará de ser un recurso, pero en la mirada elevada sobre las circulaciones mediáticas, obliga, como ya ha sido observado, a la acentuación sociológica y ecosistémica en la observación.

En el campo de la sociosemiótica regional, se están aplicando simultáneamente dos estrategias diferenciadas para tratar de articular lo específico de la disciplina con los fenómenos de circulación. Por un lado, la estrategia enunciativa de análisis, que fue el camino desde el cual la sociosemiótica se incorporó para contribuir al salto/puente entre producción y reconocimiento. Lo enunciativo sigue siendo aplicado más allá de la teoría de la circulación que se adopte (Koldobsky, 2016; Fraticelli, 2023; Jost, 2023). Por el otro, se experimentan diversas alternativas interdisciplinarias que presentan resultados sugerentes aun cuando se formulan como provisorios (Raimondo Anselmino, Cardoso, Rostagno y

Sambrana, 2018; Videla, 2019; Joler & Pasquinelli, 2020; Gindin, Cingolani & Rodriguez-Amat, 2021; Borelli, 2024; Fernández & Lamolin, 2025).

Como esfuerzo de descripción y comprensión de la circulación transmedia, que incluye tanto la circulación entre diversas mediatizaciones como también el pasaje de fenómenos de origen individual o relativamente marginal hacia fenómenos masivos, Carlón (2020) propone un esquema como el del Gráfico 4.

Gráfico 4. Esquema de circulación transmedia



Fuente: Carlón (2020, p. 86).

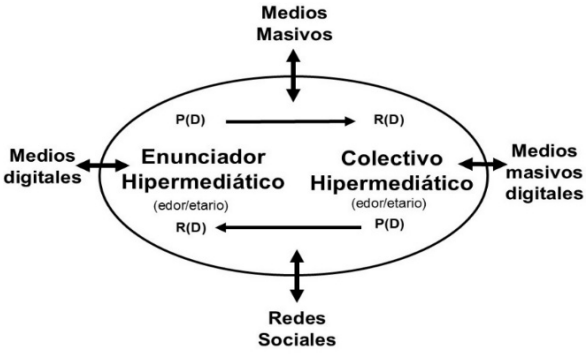
El esquema, altamente productivo para la organización del análisis, pone en evidencia que, cuando se estudie cada caso concreto, además de los pasajes entre mediatizaciones para el análisis de cada momento, el estudio de los intercambios se diversifica, y aparece la dificultad para determinar el peso de las diferentes arborescencias y cuáles resultan necesarias para la comprensión y cuáles pueden ser descartadas por irrelevantes, Se instala así una tensión entre lo hipermediático o lo transmediático y el análisis de cada intercambio desde lo enunciativo (Carlón en Fraticelli, 2019; Fernández, 2023).

En esa nueva complejidad de los intercambios, hay al menos dos aspectos, entre otros, a tener en cuenta. Uno, el de las recomendaciones, que pueden ser de origen humano o algorítmico (Lapuente, 2013; Cingolani 2017; Ciocca, 2017; Gaw, 2021). Otro consiste en que, además de la importancia de reconstruir la temporalidad transmedia sucesiva, es necesario reconstruir los momentos previos por mecanismos que han sido denominados como de retoma (Del Coto & Varela, 2017).

En el marco teórico desarrollado por Carlón, Fraticelli viene estudiando uno de esos campos específicos de la mediatización, el del humor, y ha

propuesto la noción de sistema de cuenta para aquellos intercambios en que los actores no son institucionales, pero consolidan una posición enunciativa fija (Gráfico 5). Es decir, se trata de formalizar la presencia de actores que desde lo individual constituyen a sus cuentas como puntos de mediatización, pero se aclara que tanto el enunciador hipermediático como el colectivo hipermediático funcionan como enunciadores y enunciatarios (la síntesis edor/etario en el cuadro hace un poco de ruido).

Gráfico 5. Esquema de sistema de cuenta



Fuente: Del libro *El humor hipermediático* (Fraticelli, 2023, p. 76).

El término cuentas es una propuesta de institucionalización de actores diferenciados en tipos diversos de mediatización. Su uso tiene a su favor que es específico del sistema platafórmico (no así, del de otras mediatizaciones fuera de la Internet, pero es articulable con el universo blogger que sobrevive). La inclusión del término actor, en cambio, remite a acciones y se lo puede relacionar con la tradición semiótica actor/actante como también con Latour. Se trata de una precisión conceptual en una discusión recién abierta.

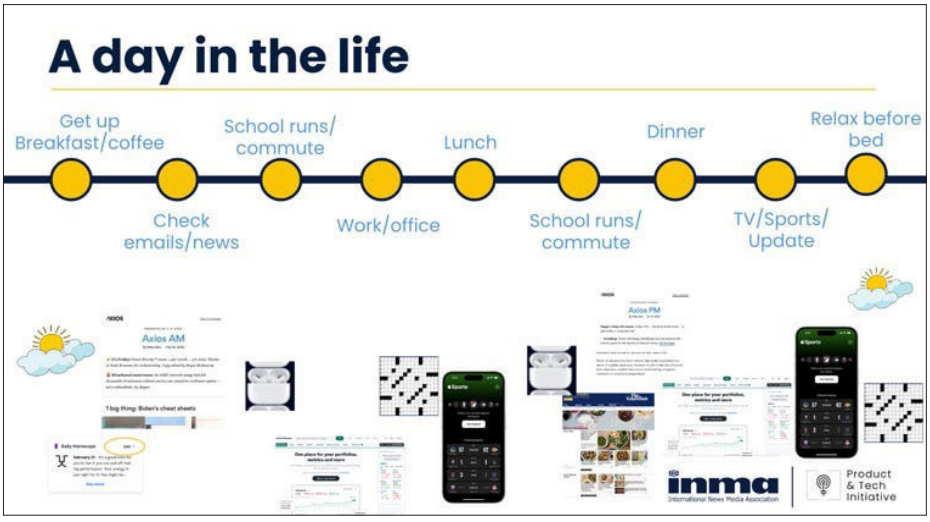
Lo de hipermediático, en cambio, más allá de las definiciones, remite a las circulaciones transmedia y ahí aparece un problema a resolver ¿los diversos intercambios que se deben analizar se deben describir diferenciadamente? ¿cómo se relacionan después? ¿y cómo se articulan con los diversos tipos de movilidad? ¿O deberán aceptarse mientras no se avance, posiciones estacionadas en ambos polos de interacción? Cualquier individuo plataformizado puede generar con sus intercambios mediáticos cotidianos una masa de información de escala estadística y en una diversidad de dimensiones difícilmente graficables.

Parecen temas difíciles de resolver por su escala, conceptual y operativamente, por investigadores individuales o aun por equipos de investigación aislados.

Y todavía en este recorrido quedan afuera las prácticas performáticas territoriales y la generación de circuitos, ya mencionadas como indispensables para comprender buena parte de los desarrollos políticos y musicales en el actual ecosistema.

Por otra parte, en la búsqueda de modos de complejizar el engagement —más como compromiso entre actores, que como simple contacto, en los mecanismos de interacción— como se observó en el ABCD Study, comienza a tenerse en cuenta la convivencia de las diversas mediatizaciones entre sí y dentro de los diversos momentos de la vida individual que, como se sabe respecto de la noción de hábito, implica un cruce constante entre problemas y soluciones individuales, en los que es necesario considerar información sobre hechos ajenos a la mediatización (Gráfico 6).

Gráfico 6. El hábito es el poder silencioso detrás del compromiso sostenible



Fuente: Habit is the quiet power behind sustainable engagement (Hopperton, 2025).

En el cuadro de Jodie Hopperton (2025) faltan las mediatizaciones en movilidad y las convivencias quedan limitadas a dispositivos o mediatizaciones genéricas. Lo importante en la convivencia entre trabajar o viajar y las diversas mediatizaciones en las que se interviene, no es el soporte –sean pantallas, auriculares o smartphones–, sino las plataformas en las que se participa en los intercambios. Algunos pueden ser estructurados, narrativa o argumentativamente, y requerirán atención en la recepción, pero la mayoría serán en mosaico y muchos en pura materialidad de audio y en movilidad activa y autogestionada.

Cada intercambio discursivo necesario para comprender cada momento de las circulaciones obliga a un espacio multidimensional, en el que confluyen

dispositivos técnicos, cruces genérico-estilísticos y prácticas de uso.

Es fácil escribir ese diagnóstico, pero imposible evitar el vértigo espacio-temporal que genera. La vida y la navegación en contextos de post-broadcasting enfrentan a cada momento ese vértigo.

No deja de ser fascinante la tensión entre el saber acumulado y la complejidad de las investigaciones en esta actualidad proyectada hacia el futuro.

Lo que desde un punto de vista elevado nos parece posible describir, resulta todavía incapturable (conceptual y tecnológicamente) cuando se desciende al análisis discursivo inevitable en estas aproximaciones. En definitiva, ¿cómo sistematizar las relaciones empíricas entre intercambios discursivos mediáticos, circulaciones y movilidades?

El camino inevitable es aceptar nuevas conceptualizaciones de los actores mediáticos, desarrollar nuevos procedimientos de captura y análisis de lo discursivo transmedia, para diseñar proyectos de investigación que articulen lo mediático con lo extra mediático y encontrar soluciones institucionales de investigación para llevar adelante objetivos de esa extensión y complejidad.

5. SÍNTESIS: DE LA COMPLEJIDAD MEDIÁTICA A LA COMPLEJIDAD INSTITUCIONAL

El próximo paso necesario para la investigación no puede desarrollarse todavía en plenitud, pero sí se pueden cambiar las discusiones.

En la práctica platafórmica se lee y se reciben audiovisualidades, pero de ninguna manera se debe concluir que son las actividades mediáticas centrales por la simple razón de que para los analistas e investigadores sean las únicas posiciones de intercambio que conocen o, peor, que valoran.

En las plataformas se navega mayoritariamente de manera distraída, se presta atención a ciertos posteos entre otros, se los comparte, se los comenta; algunos se recuerdan, otros se olvidan. Esa actividad del internauta se asemeja más a la del audionauta que a la de la espectación televisiva o a la lectura atenta de publicaciones gráficas.

Además de los posteos que produce, todo actor de la mediatización puede responder explícitamente a algunas de las emisiones con las que se cruza. Esa respuesta puede ser dentro de la misma mediatización o a través de otras. El caso de los comentarios, recomendaciones o análisis críticos sobre alguna serie ficcional resulta paradigmático de la época.

La individualidad es un objetivo inalcanzable desde lo social por su complejidad tendiente a lo infinito. El modelo enunciativo seguirá siendo aplicable, pero es necesario resolver la multidimensionalidad en cada actor generan las convivencias y las interacciones transmedia.

Todo posteo que se publica puede articularse en circulaciones transmedia y proponerse como masivo. Es una práctica platafórmica y propia del post-broadcasting. Una tipología definitiva no es todavía posible.

No es obligatoria para nadie la permanencia en una plataforma. Los esfuerzos de las compañías por retener presencias (ofertas personalizadas, baiteos, propuestas de scrolling) no son necesariamente exitosos, y ello no depende solo de la mediatización, sino también del contexto de recepción, estacionado o atravesado por diversos tipos de movilidad, más o menos autogestionada.

La observación de alguien enfrascado en su smartphone no permite siquiera inferir en qué tipo de intercambio se encuentra, sean plataformas de ligazón afectiva, logística o aun académica. Es necesario introducirse en cada recorrido individual en un modo exploratorio, sin ilusiones de saturación de la complejidad, en el que lo primero a tener en cuenta es la cantidad, tipo y descripción de plataformas y aplicaciones que cada individuo tiene en la(s) pantalla(s) de su smartphone.

Para comprender las actividades intraplataformicas y transmedia es necesario construir un mapa clusterizado de distribución de horarios y actividades de lo cotidiano con sus diversos intercambios mediáticos y los objetivos de participación en los mismos. El contacto con cada individuo debería estar previamente clusterizado.

Es necesario realizar estudios cuantitativos sobre muestras representativas de la población que permitan construir grandes tipos de segmentaciones de la población según sus costumbres y actitudes de mediatización. Esto al menos mientras las plataformas no alcancen a más del 40 % de la población.

Para saber si existen nuevas adolescencias, nuevas ciudadanías o nuevos actores en lo musical, y cómo funcionan internamente y con otras segmentaciones, deberán articularse estudios sociosemióticos sobre los intercambios discursivos con sus trayectorias territoriales y transmedia.

El ejemplo del ABCD Study muestra que es posible un nuevo verosímil de investigación en el que es necesario la diversidad institucional y la convergencia de recursos económicos y profesionales extensos. Proyectos de ese tipo ya están en marcha en nuestra región y el propósito de este artículo es únicamente precisar ciertos conceptos y operaciones de investigación, tanto individuales como institucionales.

REFERENCIAS

Arnheim, R. (1980). *Estética radiofónica.* Gustavo Gili.

Astrada, C. (1933). Fenomenología de la radio. En *El juego existencial* (pp. 125-140). Babel

Bajohr, H. (2023). Dumb Meaning: Machine Learning and Artificial Semantics. *IMAGE. The Interdisciplinary Journal of Image Sciences*, *37*(1), 58-70. https://image-journal.de/dumb-meaning-machine-learning-and-artificial-semantics/

Baudrillard, J. (2025 [1978]). *Cultura y simulacro*. Kairós.

Bauman, Z. (2020). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, W. (1971). "Sobre algunos temas en Baudelaire". En *Angelus Novus* (pp. 27-76). EDHASA.

Berg, P. (2018). Scrolling vs. Clicking: what's the preferred user experience? *Forge & Smith Blog*. https://forgeandsmith.com/blog/scrolling-vs-clicking-whats-the-preferred-user-experience/

Borelli, V. (2024). The theoretical-methodological problematization in circulation and platform research. A problematização teórico-metodológica nas pesquisas de circulação e plataformas. In Ferreira, J., Silveira, A., Borelli, V., Dalmolin, A., da Rosa, A. & Löfgren, I. (2024), *Platforms, algorithms and ai issues and hypotheses in the mediatization perspective* (pp. 201-222). FACOS-UFSM.

Braga, J. L. (2020). Polarização como estructura da intolerância (uma questão comunicacional). Em Ferreira, J., Fausto Neto, A., Gomes, P. G., Braga, J. L. & da Rosa, A. P. (organizadores), *Midiatização, polarização e intolerancia (entre ambientes, meios e circulações)* (pp. 297-315). FACOS-UFSM.

Cantril, H. (1940). *The invasion from Mars: A Study in the Psychology of Panic*. Princeton Universitary Press.

Canudo, R. (2023). Manifiesto de las Siete Artes. *Gazette des sept arts, 2*. https://www.filosofia.org/hem/192/9230125.htm

Carlón, M. (2006). Un marco para estudio de lo televisivo y lo cinematográfico: del Sistema de las Bellas Artes al Sistema Técnico Indicial. En *De lo cinematográfico a lo televisivo* (pp. 13-33). La Crujía.

Carlón, M. (2020). *Circulación del sentido y construcción de colectivos: en una sociedad hipermediatizada*. Nueva Editorial Universitaria – UNSL.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.

Cingolani, G. (2017). Sistemas de recomendación, mediatizaciones de lo preferible y enunciación. En Busso, M. & Camusso, M. (Eds.), *Mediatizaciones en tensión. El atravesamiento de lo público (*pp. 30-47). UNR-Editora.

Cingolani, G. (2018). Panorama urgente sobre la mediatización de la circulación y algunos de sus estudios. *Rizoma*, *6*(1), 64-75. https://seer.unisc.br/index.php/rizoma/article/view/12957/7734

Ciocca, S. (2017). How Does Spotify Know You So Well? *Medium Corporation*. https://medium.com/@sophiaciocca/spotifys-discover-weekly-how-machine-learning-finds-your-new-music-19a41ab76efe

Crettaz, J. (2025). *Convergencia de medios: del lenguaje natural a la inteligencia artificial*. ConverCom.

Debord, G. (1998). *La sociedad del espectáculo*. Archivo Situacionista Hispano.

Del Coto, M. R. & Varela, G. (2017). La indagación sobre retomas mediáticas. En del Coto, M. R. & Varela, G. (Eds.), *Medios y retomas: reescrituras y encuentros textuales* (pp. 9-30). Biblos.

Eco, U. (1985). *Apocalípticos e integrados en la cultura de masas*. Lumen.

Fausto Neto, A. & Weschenfelder, A. (2019). Eliseo Verón. Mediatización de la política: trayectorias. *InMediaciones de la Comunicación, 14*(2), 235-257. https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/article/view/2928

Fausto Neto, A. (2010). A circulaçao além das borda. En Neto, F. & Valdettaro, S. (editores), *Mediatización, Sociedad y Sentido* (pp. 2-17). UNR-Editora.

Fernández, J. L. (2023). *Una mecánica metodológica. Para el análisis de las mediatizaciones.* La Crujía.

Fernández, J. L. (2024). *Las cuatro revoluciones invisibles. Audiencias: desde antes de lo radiofónico hasta después del podcast*. SB Editores.

Fraticelli, D. (2019). La circulación contemporánea del sentido. Entrevista a Mario Carlón. *Revista Sociedad*, 39, 288-295.

Fraticelli, D. (2023). *El humor hipermediático. Una nueva era de la mediatización reidera.* Teseo.

Frith, S. (2024). Nuevas consideraciones sobre Performing Rites. *DEBATS*, *138*(1). https://revistadebats.net/article/view/6904

Gaw, F. (2021). Algorithmic logics and the construction of cultural taste of the Netflix recommender System. *Media, Culture & Society, 1-20*. https://doi.org/10.1177/01634437211053767

Gindin, I. L., Cingolani, G. & Rodriguez-Amat, J. R. (2021). Autoridades interpretativas: una perspectiva teórica sobre datificación y producción de sentido. *Palabra Clave*, *24*(3), e2436. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/153562

Greimas, A. J. (1976). *Semántica estructural. Investigación metodológica.* Editorial Gredos.

Gutiérrez Lozano, J. F. & Cuartero, A. (2020). El auge de Twitch: nuevas ofertas audiovisuales y cambios del consumo televisivo entre la audiencia juvenil. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación 50*, 159-175. https://revistascientificas.us.es/index.php/Ambitos/article/view/12820

Haidt, J. (2024). *La generación ansiosa*. Deusto.

Hall, S. (2005). Encoding/decoding. En Hall, S., Hobson, D., Lowe, A. & Willis, P. (Eds.), *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972–79* (pp. 117-127). Taylor & Francis e-Library.

Hopperton, J. (2025). Habit is the quiet power behind sustainable engagement. *International News Media Association Blog (INMA)*. https://www.inma.org/blogs/product-initiative/post.cfm/habit-is-the-quiet-power-behind-sustainable-engagement

Ibrus, I. (2015). Una alternativa: la evolución de los medios abordada desde la semiótica de la cultura". En Scolari, C. A. (Ed.), *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones* (pp. 221-245). Gedisa.

Jansson, A. (2014). Textural Analysis. Materializing Media Space. In Jansson, A. & Falkheimer, J. (Eds.), *Geographies of Communication. The Spatial Turn in Media Studies* (pp. 85-104). Göteborg. Nordicom - Göteborg University.

Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós Ibérica.

Joler, V. & Pasquinelli, M. (2020). The scope Manifested. AI as Instrument of Knowledge Extractivism. *AI & Society*, 36, 1263-1280. https://link.springer.com/article/10.1007/s00146-020-01097-6

Jost, F. (2023). *Dígalo con memes. De la parodia al mundo digital.* La Crujía.

Kierbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette.

Knudsen, E. (2020). Affective Polarization in Multiparty Systems? Comparing Affective Polarization Towards Voters and Parties in Norway and the United States. *Scandinavian Political Studies, 44*(1). https://doi.org/10.1111/1467-9477.12186

Koldobsky, D. (2016). Mediatización de la música y memoria: de las partituras a los archivos de red. En Cingolani, G. & Sznaider, B. (eds.), *Nuevas mediatizaciones, nuevos públicos* (pp. 59-76). UNR-Editora.

Krotz, F. (2014). Mediatization As a Mover in Modernity: Social and Cultural Change in The Context of Media Change. En Lundb, K. (ed.) (2014), *Mediatization of Communication* (pp. 131-161). Walter de Gruyter.

Kuss, D. & Griffiths, M. (2011). Online Social Networking and Addiction—A Review of the Psychological Literature. *International journal of environmental research and public health*, *8*(9), 3528-3552. https://doi.org/10.3390/ijerph8093528

Lapuente, M. (2013). Los conciertos en vivo y su procesamiento en las redes: la experiencia social de la música en YouTube. En Fernández, J. L. (coord.), *Postbroadcasting. Innovación en la industria musical* (pp. 67-80). La Crujía.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*.

Manantial.

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. & Gaudet, H. (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*. Columbia University Press.

Lazarsfeld, P. y Kendall, P. (1948). *Radio listening in America*. Pacific Book Supply Co.

Lippman, W. (1998). *Public Opinion*. Transaction Publishers.

Livingstone, S. (2007). Audiences and interpretations. *e-Compos, 10*. 1-22. http://www.compos.org.br/files/01_Livingstone.pdf

López-Cano, R. (2018). *Música dispersa. Apropiación, influencias, robos y remix en la era de la escucha digital*. MUSIKEON Books.

Lowrey, W. & Sherrill, L. (2019). Fields and Ecologies: Meso-Level Spatial. Approaches and the Study of Journalistic Change. In *Communication Theory 00* (pp. 1–21). Oxford University Press.

Mead, M. (1999). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta-Agostini.

Miller, J., Mills, K. L., Vuorre, M., Orben, A. & Przybylski, A. K. (2023). Impact of digital screen media activity on functional brain organization in late childhood: Evidence from the ABCD study. *Cortex*, 169, 290-308.

Moles, A. (1978). *Sociodinámica de la cultura*. Editorial Paidós.

Morley, D. (2005). Texts, readers, subjects. In Hall, S., Hobson, D., Lowe, A. & Willis, P. (Eds.), *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972–79* (pp. 154-165). Taylor & Francis e-Library,

Morozov, E. (2018). *Big Tech: a ascensão dos dados e a morte da política*. Ubu Editora.

Negroponte, N. (1996). *Ser digital*. Editorial Atlántida.

Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.* Fondo de Cultura Económica.

Pariser, E. (2011). *The filter bubble. What the Internet is hiding from you*. The Penguin Press.

Piscitelli, A. (1995). *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*. Editorial Paidós.

Porto López, P. (2010). La escritura del directo. Transformaciones y permanencias de lo radiofónico en las transmisiones deportivas de los diarios en Internet. *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada,* 5, 107-125. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3683/0

Postman, N. (2018). *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. Editorial El salmón.

Raimondo Anselmino, N., Cardoso, A. L., Rostagno, J. F. & Sambrana, A. (2018). El discurso de la prensa argentina en tiempos de algoritmos: una mirada diacrónica sobre la composición de posteos en las fanpages de Clarín y La Nación. *Revista Latino-americana de Jornalismo. Âncora, 5*(1), 31-59. https://doi.org/10.22478/ancora.v5n1p31-59

Rocha Alonso, A. (2016). Proyecto burbujas: circuitos de música en Buenos Aires. *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada,* 15, 35-48. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3819/3144

Sartre, J. P. (1998). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Losada.

Schrøder, K. C. (2019). Audience Reception Research in a Post-broadcasting Digital Age. *Television & New Media*, *20*(2), 155-169.

Scolari, C. (2004). La interfaz y sus metáforas. En *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales* (pp. 39-84). Gedisa.

Scolari, C. A. (2022). Evolution of the media: map of a discipline under construction. A review. *Profesional de la información*, *31*(2), e310217. https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/86958

Scolari, C. A. (2024). Start making sense. Sociosemiotic contributions to the understanding of Generative Artificial Intelligences. *Communication & Society*, *37*(4), 293-308. https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/50823

Srnicek, N. (2021). *Capitalismo de Plataformas*. Caja Negra Editora.

Steimberg, O. (2013). *Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Eterna Cadencia Editora.

Törnberg, P., Andersson, C., Lindgren, K. & Banisch, S. (2021). Modeling the emergence of affective polarization in the social media society. *PLoS ONE*, *16*(10), e0258259. https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0258259

Traversa, O. (1983). La aproximación inicial al filme: el contacto con el género. En *Cine: el significante negado* (pp. 75-86). Hachette.

Traversa, O. (2015). Eliseo Verón y el trayecto largo de la mediatización. *ESTUDIOS, 33*, 131-149.

Valdettaro, S. (2011). Audiencias: de las "redes sociales" a las "asociaciones en red". Valdettaro, S. (coord.), *Interfaces y Pantallas: análisis de dispositivos de comunicación* (pp. 13-20). UNR-Editora.

van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.

van Dijck, J. (2021). Seeing the forest for the trees: Visualizing platformization and its governance. *New media & Society*, *23*(9), 2801–2819. https://doi.

org/10.1177/1461444820940293

Vassallo de Lopes, M. I. (2014). Mediation and reception. Some theoretical and methodological connections in Latin American communication studies. *MATRIZes, 8*(1), 65-80. https://revistas.usp.br/matrizes/article/download/82931/85966/0

Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Gedisa.

Verón, E. (1995a). *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.

Verón, E. (1995b). Interfaces. Para una democracia audiovisual avanzada. En Ferry, J. M. & Wolton, D. (eds.), *El nuevo espacio público* (pp. 124-139). Gedisa.

Verón, E. (2001). El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica. En *El cuerpo de las imágenes* (pp. 13-40). Norma.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2*. Paidós.

Videla, S. (2019). Vidas on/off line de lo musical: relación entre plataformas mediáticas y espectáculos en vivo en centros culturales. *Revista Sociedad,* 39, 227-240. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5099

Virós-Martín, C., Montaña-Blasco, M. & Jiménez-Morales, M. (2024). Can't stop scrolling! Adolescents' patterns of TikTok use and digital well-being self-perception. *Humanit Soc Sci Commun,* 11. https://www.nature.com/articles/s41599-024-03984-5

Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Paidós.

Xu, L. X., Song, K. R., Deng, H. Y., Geng, X. M., Zhang, J. L., Fang, X.Y., Potenza, M. N. & Zhang, J. T. (2025). Beyond screen time: The core influences of problematic screen use on adolescent development networks. *Journal of Behavioral Addictions, 14*(2), 724-737. https://doi.org/10.1556/2006.2025.00035

* Contribución de autoría: la conceptualización y el desarrollo integral del artículo es obra del autor.
* Nota: el Comité Académico de la revista aprobó la publicación del artículo.

* El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentran disponibles para su uso público. Los datos de la investigación estarán disponibles para los revisores, si así lo requieren.

Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

José Luis Fernández. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Profesor consulto, Universidad de Buenos Aires. Ha dictado conferencias y seminarios de postgrado en diversas universidades de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España, México y Uruguay. Fue presidente de la Asociación Argentina de Semiótica y vicepresidente de la Federación de Estudios Latinoamericanos de Semiótica. Dirige desde 1995 proyectos de investigación subsidiados por el sistema de investigación universitario de la Argentina y es investigador externo en el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Alcanzó la Categoría I en el Sistema de Categorización de Docentes Investigadores Universitarios (Argentina). Sus últimos libros individuales son *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual* (2021, La Crujía), *Una mecánica metodológica para el análisis de las mediatizaciones* (2023, La Crujía) y *Las cuatro revoluciones invisibles. Audiencias, desde antes de la radio hasta después del podcast* (2024, SB Ediciones).